

## DE LO INSISTENTE TRAUMÁTICO A LA NARRACIÓN. LA CONSTRUCCIÓN DE INTERVENCIONES SIMBOLIZANTES.

*Almagro, María Florencia.*

Facultad de Psicología. UNLP.

florencia.almagro@gmail.com

### RESUMEN

Partir de la premisa de pensar al psiquismo como un aparato abierto a lo real, constituido por inscripciones provenientes del exterior, sometidas constantemente a su embate, tal como lo propuso Silvia Bleichmar, delimita un campo para explorar muchas de las problemáticas que se presentan en la práctica clínica actual, generando nuevas herramientas para su abordaje.

El método psicoanalítico como vía regia para el tratamiento de perturbaciones neuróticas, tal como fuera formulado por Freud en sus orígenes, nos confronta en la actualidad con las limitaciones del concepto de “interpretación”, en razón de que las representaciones que producen el sufrimiento psíquico no son todas del orden de lo secundariamente reprimido, desarticuladas del doble eje de la lengua en la cual estaban insertas y recuperables mediante la libre asociación.

A partir de la presentación del recorte de un caso clínico de un niño institucionalizado por su participación en el homicidio de otra menor, el propósito de este trabajo es poner en consideración aportes referidos al alcance de las intervenciones psicoanalíticas ante modos de procesamiento psíquico producto de experiencias traumáticas inmetabolizables.

Si bien las respuestas no pueden corresponder sólo al sector salud, pues dada la complejidad de la situación, no es posible comprenderla ni abordarla solamente desde el punto de vista psicopatológico, a los fines de esta presentación, se abordarán los desafíos surgidos desde el dispositivo terapéutico individual, específicamente los relativos al tipo de intervenciones clínicas requeridas en el encuentro con la heterogénea materialidad psíquica desplegada por este paciente a lo largo del tratamiento. El objetivo de incrementar nuestras herramientas giró en torno a tres ejes: los nuevos modos de relación al semejante, las formas de resolución de lo traumático y las relaciones entre la inteligencia simbólica y la vida.

Las conceptualizaciones de Sigmund Freud, Jean Laplanche, Silvia Bleichmar y Piera Aulagnier constituyen las principales bases teóricas desde las que se fundamenta este desarrollo.

En el trabajo con sujetos en los que el sufrimiento psíquico se conjuga con la emergencia social, la noción de *traumatismo* constituye un ordenador central de estas reflexiones, entendido el mismo

como la insuficiencia de los recursos para resimbolizar la realidad, hechos traumáticos que no sólo afectan a los niños, sino también al modo con el cual esto se produce en los adultos mismos, quienes debemos ayudarlos a disminuir sus efectos.

En la medida en que la cultura ingresa en el sujeto psíquico a través de la singularidad del Edipo de cada uno y se degrada al inconsciente y/o bajo otras formas representacionales más arcaicas, en los casos en los que observamos desintegraciones significantes u otro tipo de fracaso de la simbolización secundaria, la función de ligazón es prerequisite de su acceso a la conciencia. Por tanto la única manera de significarlo es a través de las intervenciones verbales. En función de esto, se retoman las lógicas estructurantes de las diversas clases de intervenciones: *interpretación, construcción, simbolizaciones de transición* con el objetivo de generar condiciones para que se puedan articular hilos de sostén subjetivo diferentes.

La transferencia como lugar privilegiado de ensayo, desconstrucción y recomposición de los modelos de relación al otro es el marco donde la interpretación transferencial permite resignificar lo que el paciente no pudo entender en otro lugar y en otro tiempo. La clínica de lo traumático supone la repetición de restos de escenas que compulsan hasta encontrar la palabra que los ligue en algún entretejido significativo, pero a su vez requiere de una escucha que aloje ese relato, puesto que narrar es construir una diferencia con lo vivido no articulado. Tal ha sido el sentido que orientó la experiencia clínica con este niño en situación de vulnerabilidad.

**PALABRAS CLAVE:** PSICOANÁLISIS, SUFRIMIENTO PSÍQUICO, EMERGENCIA SOCIAL, INTERVENCIONES CLÍNICAS.

---

#### ABSTRACT

The psychoanalytic method as a regal means for the treatment of neurotic disorders, such as formulated by Freud, confronts today with the limitations of the "interpretation" concept on the grounds that the representations that produce psychic suffering do not all of them pertain to the secondarily repressed, are disjointed from the double axis of language in which they were embedded and are retrievable through free association.

From the presentation of a clinical case outline of a child institutionalized for his involvement in the murder of another minor, the purpose of this paper is to consider contributions referred to the scope of psychoanalytic interventions faced with psychic processing modes resulting from non-metabolizable traumatic experiences.

While the answers may not correspond only to the health sector, since given the complexity of the situation it is not possible to understand or deal with it only from the psychopathological point of view, for the purposes of this presentation, challenges arising from the individual therapeutic device will be addressed; specifically those regarding to the type of clinical interventions required in the meeting with the heterogeneous psychic materiality displayed by this patient over therapy.

Conceptualizations of Sigmund Freud, Jean Laplanche, Silvia Bleichmar and Piera Aulagnier constitute the main theoretical bases from which this development is grounded.

**KEY WORDS:** PSYCHOANALYSIS, PSYCHIC SUFFERING, SOCIAL EMERGENCY, SYMBOLIZATION.

## TRABAJO COMPLETO

Partir de la premisa de pensar al psiquismo como un aparato abierto a lo real, constituido por inscripciones provenientes del exterior, tal como lo propuso Silvia Bleichmar (2009), delimita un campo para explorar muchas de las problemáticas que se presentan en la práctica clínica actual, generando nuevas herramientas para su abordaje.

El método psicoanalítico como vía regia para el tratamiento de perturbaciones neuróticas, como fuera formulado por Freud en sus orígenes, nos confronta en la actualidad con las limitaciones del concepto de “interpretación”, en razón de que las representaciones que producen el sufrimiento psíquico no son todas del orden de lo secundariamente reprimido, desarticuladas del doble eje de la lengua en la cual estaban insertas y recuperables mediante la libre asociación.

A partir de la presentación del recorte de un caso clínico de un niño institucionalizado por su participación en el homicidio de otra menor, en este trabajo me propongo poner en consideración aportes referidos al alcance de las intervenciones psicoanalíticas ante modos de procesamiento psíquico producto de experiencias traumáticas inmetabolizables.

El homicidio cometido por un niño de 7 años activa interrogantes y exige una reinterpretación de los modos de comprensión de la infancia y de los contextos sociales en donde se constituye su subjetividad. Situaciones del nivel de excepcionalidad que implica esta situación, hace que necesitemos de una construcción colectiva de conocimientos y prácticas que intenten intervenir de la mejor manera posible en un contexto de incertidumbre y perplejidad. La integralidad de políticas sociales y el desarrollo de prácticas interdisciplinarias, permite el abordaje de una compleja problemática donde confluyen lo jurídico, lo sanitario, lo social y lo escolar.

Si bien las respuestas no pueden corresponder sólo al sector salud, a los fines de esta presentación, se abordarán los desafíos surgidos desde el dispositivo terapéutico individual, específicamente los relativos al tipo de intervenciones clínicas que requirió el encuentro con la heterogénea materialidad psíquica desplegada por este paciente a lo largo del tratamiento.

La noción de traumatismo constituye un ordenador de estas reflexiones, entendido como la insuficiencia de los recursos para resimbolizar la realidad, hechos traumáticos que no sólo afectan a los niños, sino también a los adultos mismos, quienes debemos ayudarlos a disminuir sus efectos.

El objetivo de incrementar nuestras herramientas giró en torno a tres ejes: los nuevos modos de relación al semejante, las formas de resolución de lo traumático y las relaciones entre la inteligencia simbólica y la vida.

Carlos fue alojado en un Instituto de Menores, al igual que su hermano (9 años), a causa de su involucramiento en la muerte de una nena de 2 años, vecina del barrio donde vivían todos. Se decide una Medida de Abrigo a ser cumplida en el Hogar, con el objetivo de continuar con la evaluación iniciada por el Tribunal, y para contener el estado emocional de los niños. Sin embargo, la mirada estigmatizadora del personal de la institución que se resistía a su inclusión, tornaba difícil la construcción de una representación diferente a la de “niños asesinos”, transformándose rápidamente en objeto de estudio científico y de control social. Desde Tribunales y los Servicios Zonales se buscó, a través de diversas pericias psicológicas y de estudios médicos, localizar algún indicador biológico que diera cuenta del origen de los actos que estos niños protagonizaron.

Ni bien arribaron al instituto, los chicos desplegaban altos niveles de agresión entre ellos sin derramar una lágrima. En otros momentos, Carlos gritaba y lloraba desgarradoramente, se colocaba en posición fetal golpeándose la cabeza contra la pared. Desplegaba furia y destrucción de todo lo que se le cruzaba cuando le rehusaban algo que él pedía. En una oportunidad, se resbaló y cayó sobre una persona golpeándola con el codo, se angustió enormemente, como si el golpe le hubiese implicado un daño desmedido. A continuación dibujó a la nena con la soga y dijo “soy un asesino”. Expresó que no puede dormir porque se le venía la imagen de la nena a la cabeza, que extrañaba a sus hermanas y a su mamá y luego dibujó una mamá con un bebé adentro.

Concebimos al sujeto psíquico como sujeto de cogitación, posicionado ante sí mismo y los otros, pero en tanto sujeto “de inconsciente”, atravesado por el inconsciente y a su vez articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia. De aquí es que surgen ciertos aspectos “universales” como los enigmas de los orígenes, la angustia de muerte, la supervivencia biológica e identitaria, el temor a la pérdida de amor y reconocimiento y la angustia frente al desauxilio del semejante. Sin embargo, estos “universales” cobran formas específicas en cada período histórico, y comprometen las relaciones entre el inconsciente y el yo, entendido éste último como masa ideológico-identitaria, provista de enunciados que transmiten valores y deseos, enunciados tanto autoconservativos (capaces de tomar la vicariancia de la vida a su cargo), como autopreservativos (núcleos de permanencia de las nociones acerca de quién es y qué se es). (Bleichmar, 2009)

En articulación con estas teorizaciones es que surgen los interrogantes acerca de la problemática de Carlos y de todos aquellos sujetos en los que el sufrimiento psíquico se conjuga con la emergencia social. Donde en muchos casos el Yo, con sus bordes instaurados, tópicamente posicionado, está en riesgo de estallar ante lo inesperado atacante, o lo impensable repetido,

amenazado con el desmantelamiento de toda defensa y sometido a la angustia de aniquilamiento representacional.

A partir de la reconstrucción de algunos datos de la historia de Carlos, se pudo saber que estaba considerado como “el divino” por parte de la madre y dormía con ella, aunque a los 7 meses se lo dio a su propia madre para que lo criara; volvió a hacerse cargo de él a los 2 años, pero a partir de las fuertes peleas que tenía con su hermano, el padre decidió dárselo a su propio padre. Luego nacen otros 4 hermanos, de los cuales el último, una nena, es entregada en adopción. La abuela materna se dedicaba a vender paco en el barrio. El abuelo confirma que los padres les pegaban a los dos hasta dejarlos desmayados, y que eran testigos de la violencia y la sexualidad entre los mismos padres. Modalidad que lejos de proponerse como un amor sublimatorio capaz de tener en cuenta al otro como subjetividad, instalaba restos traumáticos inmetabolizables para el psiquismo infantil.

El padre fallece en el 2006 como consecuencia de no realizar un continuo tratamiento médico por su HIV, ni por su prolongada adicción a las drogas. La mamá sufre serios problemas de adicción a las drogas, y también padece HIV sin control médico, pasa largos periodos tirada en la cama producto de una profunda depresión luego de la muerte del padre de sus hijos, quedando los niños solos, deambulando en la calle, expuestos a sus propios impulsos, sin cuidados reguladores por parte de ningún adulto.

Si bien un ser humano no puede constituirse sin los componentes mortíferos que acompañan el surgimiento de la pulsión, tampoco puede instalarse socialmente sin morigerarlo. Dado que la acefalía de la pulsión no puede tomar en cuenta al objeto, el fracaso de las instancias secundarias, ligadoras e inhibidoras, posibilita el ejercicio de la pulsión de muerte en su carácter desintegrativo, no ligado, no amoroso. Para el inconsciente no hay otra legalidad más que la búsqueda de la progresiva descarga cuando es activado, por tanto es del lado del preconscious y de los aspectos ligadores y amorosos del Yo con los cuales se puede morigerar los efectos de la crueldad y de la pulsión de muerte.

En la primera entrevista luego de presentarnos y explicarle lo que hace una psicóloga se sorprende cuando uso la expresión “pensamiento feos de la cabeza”. Inmediatamente se pone a dibujar una casa utilizando la regla. Me pregunta “¿El 5º está arriba de todo, no? Nosotros estamos en el 3º.” Sorprende que antes de apoyar el lápiz para hacer el dibujo, grafica en el aire de modo compulsivo el trazo que quiere realizar, como si estuviera haciendo un gran esfuerzo de autocontrol. “Es una virgencita de Dios para vos”. Primeros movimientos de instalación transferencial que abren la posibilidad de reconstruir las coordenadas espaciales inherentes al emplazamiento yoico, espacio que no se configura si no es en relación a un otro.

Al entrar, en el segundo encuentro, dice "está calentito el consultorio". Me muestra un anillo que encontró y que le va a regalar a la mamá. En el juego arma enfrentamientos entre soldaditos y dinosaurios. Coloca un cerco que bordea todo el recinto y pone algunos en guardia ante un posible ataque de dragones y leones. "Me parece que los dinosaurios no van a morir". "Los chiquitos no porque mueren enseguida". Un león ataca el campamento, también un robot, "murieron todos, el robot se fue al cielo". Llegando al final de la sesión, me retiro a atender el timbre de la persona que lo venía a buscar y al regresar me dice "cuando te fuiste, éste se levantó y mató a todos".

A partir de acá empezamos a hablar de la angustia que está teniendo y del esfuerzo enorme que está haciendo para controlar todo lo que tiene adentro, que ha vivido cosas muy terribles y que necesita que lo ayude a entender lo que pasó. Me pregunta "¿vos sabés algo de la nenita? Si X ya te contó, yo no te cuento, no me gusta, me siento mal. Quiero volver a mi casa con mi mamá. Mi papá murió de un ataque al corazón". "Yo no quería venir porque pensé que iba a ser feo, pero no fue así".

Los primeros tiempos del tratamiento se dirigieron a ayudar a simbolizar los restos traumáticos inmetabolizados ligados a la muerte de la nena y otras situaciones de su historia. Tanto en el dibujo como en el juego aparecían elementos sin desplazamiento simbólico ni sustitución, al modo de lo que Silvia Bleichmar (2004) ha conceptualizado como signos de percepción, fragmentos de lo real no metabolizados, desprendidos de la vivencia misma, no integrados en el tejido psíquico, no sepultables por la memoria y el olvido, quedando el sujeto "fijado" a ellos. Elementos sobre los cuales la asociación era imposible y para los cuales se requería una modificación del método. Mediante "simbolizaciones de transición" se buscó entramar lo desgarrado de modo abductivo, estableciendo relaciones término a término a través del empleo de auto-trasplantes psíquicos, o sea, implantando contextos recuperados en el proceso de la cura, pero aún no relacionados con los elementos emergentes. Estas intervenciones de carácter hipotético apuntaban, en el marco de la relación transferencial, a ligar los restos representacionales con las escenas de origen, a armar nuevas cadenas significantes que desactivaran la eficacia traumática y brindaran estabilidad al sujeto psíquico.

En otra sesión, llega tenso y serio. Después menciona su temor a que explote el tubo de luz del ascensor. Elige jugar con animales salvajes, arma dos bandos enfrentados, un Rex se devora a uno más pequeño. "Los hijos se enfrentan a los padres y los padres están enfrentados a sus hijos". "Justo venía una señora que eras vos y ponías una trampa". Con la jaula me pide que vaya atrapando a los dinosaurios peligrosos. "Ahora los llevás a este lugar para que estén más tranquilos". "Se hicieron amigos todos y armaron una fiesta, es una fiesta de familia". Recuerda

que se quería ir a lo de su tía, pero que ella no pudo ir a buscarlo. Ante la pregunta de qué sintió: "Nada, me morí, me enojé un poquito".

Al tiempo, Carlos y otros chicos se subieron al techo del Instituto y uno de ellos se cayó, consecuencia de lo cual debió quedarse internado un par de días. "Yo no lo empuje..." repite Carlos frente a la acusación de los adultos que lo llamaron "asesino y criminal". Preocupado por lo que pueda pasarle a la preceptora que estaba a cargo y también al nene, reconoce que no estuvo bien enseñarle a subirse al techo, pero que él se siente "el más fuerte y con aguante y que no tiene miedo a nada". Me muestra un Dragon Ball Z. Luego de hablar sobre la diferencia entre tener la intención de hacerle mal a alguien y un accidente, intervengo diciéndole que "si bien yo creo en lo que me está diciendo, a mí me preocupa que siga participando en situaciones que son peligrosas tanto para él como para otras personas. Que él cree que haciéndose el Dragon Ball Z va a sentirse más protegido y seguro, pero que en realidad de esa manera él no puede medir los peligros y corre el riesgo de lastimarse o de que salgan lastimados otros".

La cultura ingresa en el sujeto psíquico a través de la singularidad del Edipo de cada uno y se degrada al inconsciente o bajo otras formas representacionales más arcaicas. En los casos en los que observamos desintegraciones significantes u otro tipo de fracaso de la simbolización secundaria, la función de ligazón es prerrequisito de su acceso a la conciencia. Por tanto la única manera de significarlo es a través de las intervenciones verbales.

Como lo ha explicado Freud, la *interpretación* supone una deducción por medio de la investigación analítica del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto, es decir, saca a la luz las modalidades del conflicto y la defensa. Sin embargo, ya desde 1920 él mismo empieza a descubrir las limitaciones que presentaba el método para hacer frente a la compulsión de repetición del Más allá del Principio del Placer.

S. Bleichmar (1990) y P. Aulagnier (1980) han aportado una lectura crítica del texto freudiano *Construcciones en el análisis* (1937). Tomando partido por una vertiente diferente, aunque también presente en Freud, sostienen que la *construcción* no apunta a develar al paciente una pieza de su prehistoria olvidada, un elemento de verdad preexistente, sino que ofrece un suplemento, algo que no estaba previamente, inaugurando un procesamiento a través del cual se ensamblan de un modo distinto los fragmentos de simbolizaciones fallidas ya hechos conscientes en el proceso asociativo-interpretativo. Este fue el fundamento de la intervención antes citada dirigida a Carlos, sobre la base de los recuerdos relatados fragmentariamente en análisis, de repeticiones producidas tanto en el exterior como en el interior de la transferencia, de asociaciones previas, la construcción apuntó a producir un relanzamiento hacia un nuevo posicionamiento psíquico. No revelando sólo una verdad histórica, sino a entretejiendo, con el



material de lo histórico-vivencial, una verdad verosímil que permita el dominio de la compulsión de repetición.

El temor a perder el control de sus impulsos, pero también el terror ante el descontrol de los adultos llevaban a Carlos a la búsqueda de bordes, cercos, envolturas, y de un otro regulador que instale y garantice una legalidad. La intolerancia a la propia debilidad se traducía en rabia y deseo de destruir a los débiles expresado en el juego al modo de “los chiquitos no porque mueren enseguida”, dejándolo invadido por intenso miedo a su propia destrucción. Aspectos que hacían difícil por momentos el sostén transferencial pues al significarle afectos básicos, se reconocía en los sentimientos de indefensión y vulnerabilidad que lo atravesaban.

Sin embargo, la posibilidad de establecerse en la asimetría del vínculo transferencial, “no me iban a traer, pero yo dije que quería venir”, fue favoreciendo no sólo la simbolización de vivencias y representaciones que avasallaban la estabilidad de la tópica psíquica: “antes le tenía miedo a que se cayera el ascensor”, sino que abrió el despliegue de la capacidad productiva y creativa. Intenso trabajo para pensar intervenciones que si bien sabíamos que serían insuficientes, apuntábamos a generar condiciones para que se pudieran articular hilos de sostén diferentes. La transferencia como lugar privilegiado de ensayo, desconstrucción y recomposición de los modelos de relación al otro fue constituyéndose en un espacio al cual Carlos pudo ir llevando sus “pertenencias” más valiosas para que sean cuidadas, donde la circulación amorosa ligada a sus familiares más queridos, como a sus pares, y algunos preceptores que le propusieron un vínculo narcisizante, contribuyeron con la morigeración de los impulsos y tensiones internas, así como con la instalación de la preocupación y cuidado de sí y del semejante.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1980). Un problema actual: las construcciones psicoanalíticas, en El sentido perdido, Bs. As., Editorial Trieb.
- Bleichmar, S. (1990). La construcción de la verdad en análisis. En Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Nº 16, Bs. As..
- Bleichmar, S. (2004). Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real. En Revista Docta, Año 2, Nº 1, de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba, otoño de 2004: “Cultura, Identidad y Pertenencia”.
- Bleichmar, S. (2009). El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo. Bs. As. Topía editorial.
- Bleichmar, S. (2010). Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático. Bs. As., Editorial Entreideas.

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, en O.C. Vol. IV, Bs. As., Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937). Construcciones en el análisis, en O.C. Vol. XXIII. Bs. As. Amorrortu editores.
- Green A., Ikonen, P., Laplanche, J., Recharadt, E., Segal, H., Widlöcher, D., Yorke, C. (1991). La pulsión de muerte. Bs. As., Amorrortu editores.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (2001). Diccionario de Psicoanálisis. Bs. As., Paidós.
- Miguelez, Luis Vicente (2014). Herramientas psicoanalíticas. Bs. As., Letra Viva.